

**LA ARQUEOLOGÍA  
SOCIAL LATINOAMERICANA:  
DE LA TEORÍA A LA PRAXIS**



**LA ARQUEOLOGÍA  
SOCIAL LATINOAMERICANA:  
DE LA TEORÍA A LA PRAXIS**

Henry Tantaleán, Miguel Aguilar y Omar Olivo (editores)

Créditos

# ÍNDICE

## PRÓLOGOS

- I. Thomas Patterson. *University of California at Riverside* (EUA) XX
- II. Vicente Lull, *Universidad Autónoma de Barcelona* (España) XX

## INTRODUCCIÓN

1. *La Arqueología Social Latinoamericana: De la Teoría a la Praxis*  
Henry Tantaleán y Miguel Aguilar XX
2. *El Arqueólogo Militante: Thomas Patterson y la Práctica de la Arqueología Social*  
Henry Tantaleán XX

## PARTE I

### EL DEVENIR DE LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

3. *¿El Fin de la Arqueología Social Latinoamericana? Reflexiones Sobre la Trascendencia Histórica del Pensamiento Marxista Sobre el Pasado Desde la Geopolítica del Conocimiento Latinoamericano*  
Rodrigo Navarrete, *Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela.* XX
4. *Hacia una Crítica de la Práctica de la Arqueología Social Latinoamericana*  
Donald Jackson, Andrés Troncoso y Diego Salazar (*Grupo de Trabajo en Teoría Arqueológica, Chile*) XX

## PARTE II

### DISCUSIÓN TEÓRICA Y EPISTEMOLÓGICA DE LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

5. *Una Nota sobre Dialéctica en la "Arqueología Social"*  
Luis Felipe Bate, *Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.* XX
6. *¿Estructura Oculta o Narrativa Causal?: La Explicación en la Arqueología Social Ameroibérica*  
Manuel Gándara Vázquez, *Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)* XX

- 
7. *La Dignidad del Pasado: Sobre la Construcción de las Realidades a través de la Arqueología*  
Diego Vásquez Monterroso, *Universidad del Valle de Guatemala* (Guatemala) XX
8. *Filosofía de la Ciencia en la Praxis Arqueológica: Breve Análisis Ontológico, Epistemológico y Metodológico de las “Vanguardias” Teóricas y del “Caduco” Materialismo Dialéctico*  
Bernardo Adán Flores, *Escuela Nacional de Antropología e Historia* (México) XX
9. *Cultura Como Categoría en la Arqueología Social Latinoamericana: De la Negación Política a la Negación Científica. Apuntes Primarios*  
Omar Olivo del Olmo, *Escuela Nacional de Antropología e Historia* (México) XX
10. *Cultura y Etnicidad. Algunos Comentarios al Interior de la Cuestión Étnico-Nacional*  
Lidia Iris Rodríguez Rodríguez, *Escuela Nacional de Antropología e Historia* (México) XX
11. *Aportes Teóricos y Éticos Políticos de la Arqueología Social Latinoamericana en la Obra de Mario Sanoja e Iraida Vargas*  
Lino Meneses Pacheco, *Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes* (Venezuela) XX
12. *La Arqueología Social Latinoamericana y la Socialización del Conocimiento Histórico*  
Gladys Gordones Rojas, *Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes* (Venezuela) XX

### PARTE III

#### PRACTICAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS DE LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

13. *Arqueología Materialista Histórica en Chiapas: De la Agenda al Programa*  
Guillermo Acosta Ochoa, Luis Felipe Bate Petersen, Patricia Pérez Martínez, Arturo Jiménez Serrano, Enrique Méndez Torres, Iran Rivera González (ENAH, México) XX
14. *Un Acercamiento al Poblamiento del Territorio Mexicano desde la Región de la Alta Montaña Veracruzana*  
Paris Alejandro Ferrand Alcaraz (*Universidad Veracruzana, México*) XX
15. *Hacia una Praxis de la Arqueología Social en la Cuenca Norte del Lago Titicaca, Perú*  
Henry Tantaleán, *Universidad Autónoma de Barcelona / Universidad Nacional Mayor de San Marcos* (Perú) XX
16. *El Período Formativo en Tarapacá (norte de Chile) y Nuevas Posibilidades para una Arqueología Social Latinoamericana*  
Mauricio Uribe Rodríguez, *Universidad de Chile* XX

- 
17. *Proyectos de estudio de Arqueología Social en la región histórica del Estrecho de Gibraltar*  
José Ramos (Universidad de Cádiz, España) XX
18. *Teoría y praxis de una Geoarqueología Dialéctica para el siglo XXI*  
Oswaldo Arteaga y Anna-Maria Roos (Universidad de Sevilla, España) XX

#### PARTE IV

#### PRÁCTICAS SOCIO-POLÍTICAS DE LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

19. *La Arqueología Social Latinoamericana, entre el Hacer y el Decir*  
Daniel Torres Etayo, Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (Cuba) XX
20. *Arqueología, Monumentos y Comunidades en la Biosfera Lauca*  
Daniella Jofré Poblete, University of Toronto (Canadá) XX
21. *El Patrimonio Cultural en el neoliberalismo. Apuntes para una reflexión sobre la Arqueología Social en el Perú*  
Ricardo Chirinos Portocarrero y Nilton Ríos Palomino, Instituto Cultural RVNA (Perú) XX
22. *Arqueología y Reivindicaciones Político-Sociales: Integrando Colectivos para la Defensa del Patrimonio Cultural y la Seguridad Alimentaria de los Pueblos y Comunidades de América Latina*  
Manuel Aguirre-Morales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Frente de Defensa de Chilca (Perú) XX
23. *Hacia Una Arqueología Militante: La Arqueología Social Latinoamericana Desde Su Contexto Político Periférico*  
Miguel Aguilar Díaz, Universidad de los Andes (Colombia), Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) XX

#### COMENTARIO FINAL

24. *Comentarios Finales.*  
Randall McGuire XX

#### SOBRE LOS AUTORES

XX

# HACIA UNA CRÍTICA DE LA PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

*Donald Jackson, Andrés Troncoso, Diego Salazar\**

## INTRODUCCIÓN

La Arqueología Social Latinoamérica, surgida hacia los inicios de la década del 70, establecía las bases para romper con la contradicción, entre las posiciones progresistas y las prácticas neocolonialistas de numerosos arqueólogos Latinoamericanos, a partir de una consistente y sólida producción teórica<sup>1</sup>.

Así, desde una perspectiva Marxista fundamentada en un profundo conocimiento del materialismo histórico y dialéctico, se inicia una nutrida producción teórica (Bate 1974, 1977, 1978, 1981, 1982; Lumbreras 1981, 1983, 1988, 1989, 2005; Montané 1980; Vargas 1985, 1986, Sanoja 1982, 1984, Sanoja y Vargas 1978; González 1979, 1981, Álvarez y Fiore 1993, entre otros). Estas contribuciones han enfatizado aspectos teóricos de tipo ontológico y epistemológico del quehacer arqueológico, así como un acabado refinamiento conceptual en torno a múltiples categorías referidas a la Formación Económico Social, que se supone debiera ser estudiadas en las sociedades Pre-Capitalistas.

No obstante lo anterior, si bien como hemos señalado, la Arqueología Social Latinoamericana constituye un fuerte referente teórico, su escaso desarrollo metodológico y práctico ha limitado sus alcances interpretativos, así como el desarrollo de la propia teoría, que al no operacionalizarse tampoco se ha retroalimentado adecuadamente en la práctica arqueológica.

---

\* Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile/ Grupo de Trabajo en Teoría Arqueológica (GTTA). Correos electrónicos: djackson@uchile.cl, atroncos@uchile.cl, dsalazar@uchile.cl

1 Para una revisión exhaustiva de la historia de la Arqueología Social Latinoamericana ver Gándara 1985, McGuire 2002, Navarrete 2007.

Los trabajos de campo y analíticos de los arqueólogos Marxistas, salvo contadas excepciones, han sido más bien escasos y sus metodologías no han implicado puentes muy explícitos entre los datos y las inferencias de los contenidos sociales, tampoco sus escalas analíticas guardan coherencia entre el nivel de los datos y el nivel de los problemas teóricos que se quieren investigar. Consecuentemente sus resultados se han quedado más en interpretaciones generalizadoras derivadas de pre-concepciones teóricas, que en la investigación de los datos empíricos que proporciona el estudio del desarrollo histórico concreto de determinadas sociedades.

Con esta perspectiva, planteamos y discutimos críticamente la práctica de la arqueología social Latinoamericana, en torno a la relación entre teoría y método, el manejo del concepto de cultura y la consistencia teórica en la práctica política y social, con la intención de promover un cambio programático en el quehacer y hacer de la Arqueología Social Latinoamericana.

## TEORÍA, METODOLOGÍA Y LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA

El libro “La Arqueología Como Ciencia Social”, marca de cierta forma, el hito fundacional de la arqueología Marxista en Latinoamérica. Según su propio autor, es un “*bosquejo sobre el método en arqueología, resultado de un curso dictado en la Universidad de Concepción (Chile), en el verano de 1972*” (Lumbreras 1974)<sup>2</sup>. En él se postula desde una óptica Marxista, correlatos entre los conceptos teóricos del materialismo histórico y las inferencias arqueológicas, los que son aplicados al proceso Andino de Complejización socio-económica, constituye un programa de trabajo para la práctica profesional.

Esta proposición tuvo un gran impacto en la arqueología de los inicios de la década del 70, donde los arqueólogos comprometidos socialmente con los procesos revolucionarios de Latinoamérica, encontraban un programa de trabajo y un “método”, que les permitía eliminar las contradicciones entre sus posiciones progresistas y las prácticas neocolonialistas. Así, el libro de Lumbreras (1974) ofrecía una forma de ordenar los datos arqueológicos, estableciendo correlatos coherentes con el cuerpo de conceptos claves del materialismo histórico<sup>3</sup>; el estudio de las fuerzas produc-

---

2 El libro circuló como manuscrito durante dos años y posteriormente (1974), fue publicado por primera vez, luego discutido en México en la llamada *Reunión de Teotihuacan* (Lorenzo 1976) y, posteriormente, reeditado y en parte modificado (Lumbreras 1981).

3 En el “Manifiesto de Teotihuacan” (Lorenzo 1976), se plantea un programa de trabajo en términos de proposiciones de métodos y técnicas, más bien caótico, ingenuo y tradicional, señalan-

tivas y las relaciones sociales de producción, así como la superestructura, podían ser visibilizadas arqueológicamente, para la inferencia de los modos de producción y la formación económico-social de las sociedades pre-capitalistas.

Con esta perspectiva metodológica se han desarrollado trabajos de síntesis interpretativos en distintos países de Latinoamérica (González 1979, 1981, Lumbreras 1981b, 1983, 1988, 1989, Ortiz 1981, Sanoja y Vargas 1978, Tantaleán 2008, entre otros), todos ellos constituyen relevantes contribuciones acerca de las sociedades pre-capitalistas del continente, a veces proponiendo interesantes como novedosas hipótesis y tesis sobre su desarrollo. No obstante, en su gran mayoría, la aproximación metodológica ha sido más bien gruesa, donde la organización de los datos y sus correlatos con categorías tales como Modos de Producción y Formación Social, constituyen en cierta medida saltos interpretativos sin una cadena de conexiones inferenciales.

Esta situación no es casual, pues en la proposición original de Lumbreras (1974), no existe un desarrollo metodológico para el manejo del dato arqueológico, en consideración de sus correlatos con las categorías del materialismo histórico<sup>4</sup>. Esto tampoco es mayormente desarrollado en la segunda edición del libro, aun cuando define el “dato” arqueológico a partir de las “Unidades Socialmente Significativas”, es decir “aquella que esta representada físicamente por un objeto, grupo de objetos o cualquier vestigio de la actividad social que representa un hecho Social” (Lumbreras 1981:45)<sup>5</sup>, a partir de la cual se construyen las inferencias sociales, lo que manifiesta cierta circularidad argumental. En un ulterior trabajo titulado “Métodos y Técnicas en Arqueología” (Lumbreras 1999), plantea más una reseña de procedimientos arqueológicos tradicionales, que una verdadera proposición de método de investigación de hechos sociales.

Esta situación llama la atención, pues con anterioridad ya se había propuesto, en un pequeño aunque sustantivo libro “Arqueología y Materialismo Histórico” (Bate 1977), una explícita proposición metodológica para el ordenamiento e integración de los datos arqueológicos para la inferencia de las Formaciones Económico-Social.

---

do el posicionamiento de coordenadas Childeanas, la utilización modelos, técnicas de muestreo, variables ambientales, enfoques interdisciplinarios y procesos de restauración y conservación de sitios, que permitieran definir los Modos de Producción y las Formaciones Sociales utilizando métodos comparativos.

4 Una situación similar ocurre con las proposiciones de Montané (1980 a, b) y Sanoja (1984).

5 Concepto que posteriormente desarrolla más ampliamente (Lumbreras 1984) pero sin establecer claros puentes entre datos e inferencias.

Esta proposición surgió de una síntesis interpretativa previa, publicada bajo el título “Los primeros poblamientos del extremo sur americano” (Bate 1974), la cual se re-edita como “Orígenes de la comunidad primitiva en Patagonia” (1982). En este trabajo se aborda una síntesis de la prehistoria de los cazadores-recolectores tempranos de Patagonia, donde pioneramente, con los escasos datos de la época pero en forma sistemática, se organizan los conjuntos culturales de la región, a partir de la inferencia de los procesos de trabajo que permiten establecer esquemas de organización de los procesos productivos, infiriendo distintos elementos de las formaciones sociales y derivando hipótesis sobre su desarrollo histórico concreto. Este trabajo constituye un hito en la interpretación teórica de datos arqueológicos de contextos de cazadores-recolectores para Sudamérica.

Dicha propuesta metodológica se amplía y profundiza en dos trabajos posteriores (Bate 1981, 1989), donde se aclara la relación entre teoría y método, así como las instancias del proceso de investigación bajo una perspectiva Materialista Histórica. Trabajos que luego son integrados en el libro “El proceso de investigación en arqueología” (Bate 1998), una síntesis de profunda coherencia y consistencia teórica como metodológica. Lamentablemente esta propuesta no se ha aplicado en la práctica sino sólo tangencialmente, lo que ha impedido evaluar sus alcances operativos.

Por otra parte, el concepto de Modo de Vida como categoría mediadora entre Formación Social y Cultura (Vargas 1985, Bate 1989, 1998), así como el Modo de Trabajo como expresión de la praxis de un modo de vida (Veloz 1984, Vargas 1986) se engloban en lo que se ha denominado Vida Cotidiana (Veloz 1984, Vargas 1986). Este conjunto de conceptos ha extendido un puente más consistente entre cultura y formación social, lo que ha permitido en la arqueología, particularmente del Caribe, el estudio del desarrollo histórico concreto de las sociedades pre-capitalista (Veloz 1984, Veloz y Vega 1987, Veloz y Pantel 1988, 1989, Vargas 1985, entre otros).

En el manejo del concepto de cultura, que parece ser central y medular en la conexión, entre los datos arqueológicos y las inferencias de la Formación Económico Social, se observan claras contradicciones. Para Lumberras (1974), el concepto de cultura, no obstante sus diversas connotaciones y origen teórico, debiera ser instrumentalizado, utilizando su etiqueta sin importar sus implicancias. Esto conduce a atribuir contenidos a la cultura sin conocer de qué manera este concepto refleja los contenidos de la formación social.

En este sentido, Felipe Bate se replantea la cultura como una relación tricategorial con el concepto de Formación Económico Social, donde la

cultura es el conjunto singular de formas fenoménicas a que corresponden el sistema general de contenidos esenciales de la Formación Económico Social (Bate 1978, 1993, 1998, 2004). Este replanteamiento teórico se sustenta en una minuciosa y reflexiva lectura de los clásicos del Marxismo, así como de un cabal entendimiento de la lógica hegeliana, permitiendo articular y dar sentido, a la relación entre cultura y categorías esenciales del materialismo histórico como es el de Formación Económico-Social

Si bien, este replanteamiento es asumido por Lumbreras, posteriormente es abandonado instrumentalizándolo nuevamente en la categoría de Unidad Arqueológica Socialmente Significativa (Lumbreras 2005), como si fuera esta, sin mediación ninguna, la realidad misma, como si el fenómeno fuera la esencia misma<sup>6</sup>. Así, la Unidad Arqueológica Socialmente Significativa queda reducida a la expresión externa, fenoménica que puede ser interpretada de cualquier forma.

El replanteamiento del concepto de cultura, sin lugar a dudas constituye una de las inflexiones en el marco del desarrollo de la arqueología Materialista Histórica, el que posteriormente se articulara consistentemente con el de Modo de Vida, concepto que a su vez “*expresa las mediaciones objetivas entre la dimensión general de la formación social y la singularidad aparente de la cultura*” (Bate 1998).

Si bien, estos planteamientos constituyen un consistente y fuerte cuerpo teórico-conceptual para la Arqueología Social Latinoamericana, en la práctica sin embargo aunque escasa, los arqueólogos marxistas han seguido instrumentalizando el concepto al modo de Lumbreras (1974, 1981), donde las inferencias e interpretaciones de la cultura son correlatos más o menos coherentes, aunque a veces caóticos con la formación económica social, generando una suerte de salto epistemológico entre cultura, como una categoría del objeto de estudio, sobre la cual se agregan contenidos de la formación social, pues al instrumentalizar el concepto todo cabe en este, en forma más o menos coherente, según la habilidad de la gimnasia epistemológica de cada investigador.

Mientras no exista claridad entre las conexiones objetivas de las formas fenoménicas singulares de la cultura y sus correspondientes contenidos esenciales y generales de la formación económica social, nuestras inferencias e interpretaciones seguirán siendo correlatos simplistas e inconexos que poco o nada nos dicen sobre las sociedades del pasado.

---

6 Para una similar crítica Ver Gallardo (2006).

Estas conexiones entre Cultura y Formación Económico Social si bien se han planteado en lo teórico (Bate 1978), deben ser investigadas y explicitadas en el estudio del desarrollo histórico concreto de cada sociedad, tarea en que la arqueología Marxista podría contribuir sustantivamente en el conocimiento de las regularidades y desarrollo de antiguas sociedades. Ambas tareas, descubrir estas conexiones así como su expresión concreta, debieran ser esenciales en el programa de trabajo de la arqueología Marxista.

Uno de los aspectos de la teoría marxista en arqueología que debieran ser centrales, es la “identificación” de los Modos de Producción y la Formación Económico Social, Sin embargo, los arqueólogos poco esfuerzo han invertido en identificar el tipo de Relaciones Sociales de Producción (formas de propiedad) y menos aun, identificar y cuantificar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas como se ha propuesto (Bate 1982). De esta forma, la identificación de los Modos de Producción así como los contenidos de la Formación Económico Social desde el dato arqueológico, han sido interpretaciones asumidas por lo general, desde una visión global de los contextos arqueológicos, posiblemente muchas de ellas correctas desde el punto de vista teórico, pero que no reflejan la rica diversidad en el desarrollo y particularidades en que se manifiestan los distintos modos de producción y formaciones sociales pre-capitalistas del continente.

Los trabajos de campo de los arqueólogos Marxistas, han sido más bien escasos y sus metodologías no han implicado vínculos explícitos entre los datos y las inferencias de los contenidos sociales, basándose en una lectura genérica de los contextos y datos arqueológicos. Aunque se han definido con cierta claridad los problemas de estudio, las escalas analíticas han sido más bien genéricas, faltando consistencia entre el nivel de los datos y el de los problemas teóricos que se quieren investigar. Como consecuencia, el grado de resolución de los problemas planteados, ha sido frecuentemente de “grano grueso”, tendiendo a corroborar los supuestos y predicciones teóricas, lo que sugiere cierta circularidad argumental. Lo anterior ha llevado a construcciones, en buena medida preconcebida, a veces casi monolíticas, donde las posibilidades de contrastar y evaluar empíricamente los resultados se hacen imposibles.

En este sentido, como bien indica Navarrete (2007), la Arqueología Social Latinoamericana ha alcanzado una notable madurez en el tema ontológico y epistemológico, siendo las propuestas de Gándara (1990, 1992) en este último punto un notable aporte a la construcción del conocimiento arqueológico. Sin embargo, ese refinamiento filosófico ha fallado a un principio básico del marxismo, la dialéctica. En efecto, la Arqueología Social Latinoamericana ha sido incapaz de dialogar con el registro arqueológico en busca de ajustar y contrastar sus modelos, existiendo una

desconexión fatal que ha hecho que la heurística de nociones altamente significativas como el de formación social, modos de producción y modo de vida, se hayan transformado en “modelos” intocables que se aplican directamente sobre los datos. La ausencia de esta dialéctica entre teoría y método es la que, en la instancia final ha transformado tales propuestas en totalidades monolíticas.

### CONSISTENCIA TEÓRICA EN LA PRÁCTICA POLÍTICA Y SOCIAL

La inicial proposición de Montané (1971) respecto al compromiso político con la construcción de una nueva sociedad, en consideración del proceso que se venía gestando en Chile, a pesar, de su fuerte carga ideológica, no tuvo mayor impacto en la práctica social de los arqueólogos. No obstante, en el llamado “Manifiesto de Teotihuacan”, se formulan algunos planteamientos sobre la práctica de la arqueología social sobre fundamentos “teóricos revolucionarios”, los que incluían reivindicar las trayectorias históricas, la obligatoriedad del control estatal, la necesidad de formación profesional, el requerimientos de órganos autónomos con fuerza jurídica para proteger el patrimonio cultural y la formulación de estudios de impacto ambiental, además de plantear la necesidad de gestionar censos sobre el patrimonio arqueológico, políticas para la devolución del patrimonio saqueado y la regulación de la investigación extranjera en Latinoamérica, en la perspectiva de generar una arqueología de interés nacional con sentido de desarrollo histórico (Lorenzo 1976).

Estos planteamientos, sin duda pioneros para la época, en gran parte fueron siendo asumidos en Latinoamérica, promulgándose leyes que protegen el patrimonio arqueológico considerado nacional<sup>7</sup>, implementando fondos de investigaciones estatal, museos nacionales y centros de formación académica, aun cuando guiados por distintas posiciones valorativas en un marco de Modernidad, donde el Estado Nación constituye el eje articulador desde el cual se construye la identidad nacional (Gnecco 2008, Mamani 1989, Earle 2006). En este marco, en algunos casos el Estado forma, financia y autoriza la investigación y difusión arqueológica nacional (Troncoso *et al.* 2008), en su propio contexto de reproducción capitalista moderno, completamente ajeno a los “fundamentos teóricos revolucionarios” que le dieron origen y distanciado de aquellos discursos que no son propios del orden dominante Occidental (Dusell 1992, Mignolo 2007, Gnecco y Hernández 2008).

---

7 Varios números de la Revista de Arqueología Americana en su sección La Práctica de la Arqueología, informan sobre las instituciones oficiales encargadas del Patrimonio Nacional y las legislaciones para su protección para una buena parte de los países latinoamericanos.

En otras palabras, el modelo Neocapitalista en el marco de la modernidad hizo suyas demandas que fueron acomodadas a su propio contexto de reproducción, donde el quehacer práctico-político de la Arqueología Social Latinoamérica no ha tenido injerencia, sino sólo en un plano de discurso crítico carente de propuestas.

La divulgación del conocimiento arqueológico, como señalaba “El Manifiesto de Teotihuacan”, debiera estar al servicio de los sectores populares para dar sentido de desarrollo histórico<sup>8</sup>. Sin embargo, la gran mayoría de las proposiciones en este respecto, extrañamente no provienen de la arqueología Marxista, salvo contadas excepciones (Cervantes 1976, Sanoja 1982, Vargas 1992 citado en McGuire y Navarrete 1999, Sarmiento 1999).

Por otra parte, en el marco de lo que podríamos llamar la “Post-Modernidad” Latinoamericana, los arqueólogos sólo han tenido una actitud más bien pasiva respecto de las transformaciones en las prácticas producidas por este nuevo escenario sociocultural (Carrasco 2007). Estos escenarios incluyen las nuevas relaciones, frecuentemente conflictivas y asimétricas, entre la comunidad de arqueólogos y las comunidades indígenas (Ayala 2003, 2007, Ayala *et al.* 2003), donde estas últimas demanda el resguardo de su patrimonio arqueológico (Mamani 1989, Ayala 2007), las que también se han extendido a comunidades locales no indígenas que tienen su propia identidad, que de alguna manera encuentran simpatía y apoyo en la sociedad global (Benavides 2005). Las leyes en materia indígena de algunos países han fortalecido y han dado sustento jurídico a tales demandas, creándose al mismo tiempo, fuerte disputas legales entre los derechos de las Comunidades Indígenas y los derechos desprendidos de las leyes que protegen el Patrimonio Arqueológico Nacional.

No menores, tampoco han sido las disputas derivadas de los Estudios de Impacto Ambiental, también regulados jurídicamente y donde numerosos arqueólogos, más que académicos funcionan como “Consultores” (Cáceres, I. y C. Westfall, 2004, Cáceres 1999; Carrasco 2007), insertándolos de lleno en la lógica económica del capitalismo tardío (Jameson 1991), en un marco, donde las universidades ya no son únicamente estatales sino también privadas, como una respuesta de las demandas no cubiertas por las universidades tradicionales (Troncoso *et al.* 2008).

---

8 En este sentido conviene recordar que la Arqueología como Ciencia Histórica “*Concibe a la historia no sólo como una fuente de datos útiles sino también como un contexto para la comprensión de dichos datos... Así, la historia proporciona un contexto dentro del que todas las explicaciones sobre la conducta humana, pasada y presente, adquieren su significación*” (Trigger 1981:85).

Así, la llamada Arqueología Pública, con cierto grado de compromiso social, si bien aumenta aun es minoritaria (Funari 2004), pero tampoco ha sido el centro de atención intelectual de la arqueología Marxista, aun incluso con escasas contribuciones en lo que se ha llamado la “Arqueología de la Represión” (Arenas *et al.* 2005, Funari y Zarankin 2006).

De este modo, en este contexto de fuertes transformaciones que transcurren entre una modernidad y post-modernidad, a veces ambigua, la Arqueología Marxista poco se ha hecho sentir, salvo en contadas excepciones (McGuire 2008), mientras que, algunos arqueólogos post-procesuales, asumen posiciones críticas y una práctica que intentar posesionarse social y políticamente (Shanks y Tilley 1987).

En este sentido la Arqueología Social Latinoamericana, en gran parte, se ha quedado en un discurso contestatario escasamente renovado y bastante ajeno a la práctica social y política. Esto es paradójico, ya que la práctica, al menos en la teoría Marxista, debiera expresar el nivel de correspondencia entre verdad y lo que se afirma de la realidad (Bate 1981, Gandara *et al.* 1985), así como resolver problemas reales y específicos (Bate 1977), pues para el Marxismo no sólo es suficiente explicar la realidad sino también transformarla.

## CONCLUSIONES

La Arqueología Social Latinoamericana sigue constituyendo un fuerte referente teórico, pero sustantivamente disminuido por su escaso desarrollo metodológico-práctico. Se ha exacerbado el discurso teórico con un cuerpo de múltiples conceptos y categorías, que si bien han contribuido al desarrollo teórico en la comprensión de las sociedades pre-capitalistas, el conocimiento que se tiene del desarrollo histórico concreto de estas sociedades, sigue siendo precario e insuficiente.

La relación entre teoría y método en la arqueología marxista ha sido clara y precisa, al menos epistemológicamente, no obstante con escaso desarrollo de argumentos puentes e implicancias de prueba, que permitan, por una parte desarrollar el trabajo empírico y por otra, evaluar sus resultados.

Las escalas de análisis de la arqueología Marxista siguen siendo muy grandes o bien inconsistentes con el nivel de datos que se manejan, la articulación de escalas adecuadas entre problemas planteados, datos y supuestos teóricos debieran permitir una más precisa y acabada comprensión de las sociedades que estudiamos.

En la actualidad, posiblemente ningún arqueólogo negaría que la arqueología es una Ciencia Social. Sin embargo, pocos arqueólogos asumirían una postura explícitamente Marxista, ya sea por diferencias en sus posturas ontológicas-epistemológicas o por sus posiciones políticas-ideológicas. Por otra parte, algunas versiones de la arqueología post-procesual retoman algunas ideas de la Arqueología Social con fundamentos en teorías sociales post-modernistas más que Marxistas, sin lugar a dudas sus diferencias son notorias. La arqueología Marxista debiera re-posesionarse enfatizando a través de la práctica, su potencial explicativo en el desarrollo histórico de las diversas formaciones sociales.

Parece que un problema relevante y central en estos momentos, es el replanteamiento y afinamiento de las propuestas metodológicas de la Arqueología Social Latinoamericana, en un método que operacionalice los conceptos de este programa sobre los datos arqueológicos, pero que a la vez sirva para salir de la tiranía teórica que hoy reina en tal ámbito, permitiendo definir expectativas, indicadores y estrategias de trabajo de campo y análisis de materiales culturales, orientadas a resolver preguntas claves, tanto particulares como genéricas a partir de los contextos arqueológicos.

Si este fuerte potencial teórico de la arqueología Social Latinoamericana tiene un futuro, este debiera proceder esencialmente de la investigación de las relaciones sociales de producción y la inferencia de los contenidos culturales que podemos rescatar del registro arqueológico, mostrando el desarrollo concreto de las sociedades pre-capitalistas, a través de metodologías claramente explicitadas y cuyos resultados puedan ser evaluados tanto teórica como empíricamente.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarez M. y D. Fiore

1993 La Arqueología como ciencia social: Apuntes para un enfoque teórico-epistemológico. *Boletín Antropología Americana* 27: 21-38.

Arenas P., V. Ataliva, S. López, G. Montini, A. Romano, F. Sansone y D. Zurita

2005 Arquitectura del terror: Centros Clandestinos de detención y disputas por las memorias en San Miguel de Tucumán, Argentina. Una Primera Aproximación. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 20:27-45, Buenos Aires.

Ayala, P.

2003 Arqueología y sociedad: el caso de las comunidades indígenas en Chile. *Werkén* 4: 59-74.

2007 Relaciones entre atacameños, arqueólogos y Estado en Atacama (norte de Chile). *Estudios Atacameños*, 33: 133-157.

- Ayala, P., S. Avendaño y U. Cárdenas  
2003 Vinculaciones entre una arqueología social y la comunidad indígena de Olla-güe, II Región. *Chungara*, 35(2): 275-285.
- Bate, L.  
1974 Primeros poblamientos del extremo sur americano. Cuadernos de Trabajo N° 3, Departamento de Prehistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.  
1977 *Arqueología y Materialismo Histórico*. Ediciones de Cultura Popular. México D. F.  
1978 *Sociedad, Formación Económico Social y Cultura*. Ediciones de Cultura Popular. México D. F.  
1981 Relación General entre teoría y método en arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, 4: 7-54  
1982a Hacia la cuantificación de las fuerzas productivas en arqueología. *Antropología Americana* 6: 17-24.  
1982b Orígenes de la Comunidad Primitiva en Patagonia. Ediciones Cuicuilco, Serie Monografías N° 1, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D. F.  
1989 Notas sobre el materialismo histórico en el proceso de investigación arqueológica. *Boletín de Antropología Americana*, 19: 5-29.  
1993 Teoría de la cultura y Arqueología. *Antropología Americana* 27: 75-93.  
1998 *El Proceso de Investigación en Arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Benavides, H.  
2001 Returning to the source: Social archaeology as Latin American philosophy. *Latin American Antiquity*, 12(4): 355-370.
- Cáceres, I.,  
1999 Arqueología y Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 28: 47-54.
- Cáceres, I. y C. Westfall  
2004 Trampas y amarras: ¿es posible hacer arqueología en el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental? *Chungara*, número especial, Tomo 1:483-488.
- Carrasco, C.  
2007 La práctica arqueológica y la actual construcción del conocimiento arqueológico en Chile. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 39: 35-49.
- Cervantes, M.  
1976 Arqueología, Ideología y Museos. Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D. F.
- Childe, G.  
1947 Archaeology as a Social Science: Inaugural Lecture. *Third Annual Report, Institute of Archaeology*: 49-60. University College of London. Londres.  
1954 *Los Orígenes de la Civilización*. Fondo de Cultura Económica. México D. F.
- Earle, R.  
2006 Monumentos y museos: la nacionalización del pasado precolombino durante el siglo XIX. En González Stephan, Beatriz y Jens Anderman (eds.): *Galerías de Progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*: 27-64. Beatriz Viterbo Editora, Rosario.

- Dussel, E.  
1992 *1492: El encubrimiento del otro*. Nueva Utopía. Madrid.
- Funari, P.  
2004 Arqueología Latinoamericana y su contexto histórico: La Arqueología Pública y las tareas del quehacer arqueológico. En Haber, Alejandro (ed. y comp.): *Hacia una Arqueología de las arqueologías sudamericanas*: 83-90, Uniandes-Ceso, Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá.
- Funari P. y A. Zarankin  
2006 *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Encuentro Grupo Editor – Universidad Nacional de Catamarca, Colección Contextos Humanos. Argentina.
- Gallardo, F.  
2006 Reseña de “Arqueología y Sociedad” de Luis Guillermo Lumbreras. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, 38(1): 150-151.
- Gándara, M.  
1990 Algunas notas sobre el análisis del conocimiento. *Boletín de Antropología Americana* 22: 5-9.  
1992 El análisis teórico: Aplicaciones al estudio del origen de la Complejidad Social. *Boletín de Antropología Americana*, 25: 93-104.
- Gándara, M, F. López e I. Rodríguez  
1985 Arqueología y Marxismo en México. *Boletín de Antropología Americana*, 11: 5-18.
- Gnecco, C.  
2008 Manifiesto reaccionario por una arqueología moralista. En Jackson, D., D. Salazar y A. Troncoso (eds.): *Puentes hacia el pasado: reflexiones teóricas en arqueología*: 23-33. Monografías de la Sociedad Chilena de Arqueología 1, Santiago.
- Gnecco, C. y C. Hernández  
2008 History and its discontents: stone statues, narratives and archaeologists. *Current Anthropology*, 49(3): 439-466.
- González, V.  
1979 *La Comunidad gentilicia y los rasgos de su descomposición en el Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.  
1981 *De la disgregación gentilicia a la esclavitud patriarcal en el Ecuador*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil.
- Jameson, F.  
1991 *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Lorenzo, J.  
1976 *Hacia una Arqueología Social. Reunión en Teotihuacan (Octubre 1975)*. Publicaciones del INAH, México.
- Lumbreras, L.  
1974 *La Arqueología como Ciencia Social*. Editorial Histar. Lima.  
1981a *La Arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Peisa. Lima.  
1981b *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres. Lima.

- 1983 Las Sociedades Nucleares de América. En *Historia General de América* N° 4. Ediciones de la Presidencia de la Republica. Caracas.
- 1988 *De los Orígenes de la Civilización en el Perú*. Ediciones Peisa. Lima.
- 1989 *Chavín de Huántar en el Nacimiento de la Civilización Andina*. INDEA. Lima.
- 1999 Métodos y Técnicas en Arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, 16: 51-83.
- 2005 *Arqueología y Sociedad*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Mamani, C.,
- 1989 History and prehistory in Bolivia: What about the Indians?. En Layton, Robert (ed.): *Conflict in the archaeology of living traditions*: 46-59. Routledge. Londres.
- McGuire, R.
- 2002 *A Marxist Archaeology*. Percheron Press. New York.
- 2008 *Archaeology as Political Action*. University of California Press.
- McGuire R. y R. Navarrete
- 1999 Entre motocicletas y fusiles: Las Arqueologías radicales anglosajona y latinoamericana. *Boletín de Antropología Americana*, 34: 89-110.
- Mignolo, W.
- 2007 *La idea de América Latina*. Gedisa, Madrid.
- Montané, J.
- 1971 *La Arqueología Chilena; Su estado actual y perspectivas de desarrollo en la etapa de tránsito al Socialismo. Su Futuro*. Serie Documentos de Trabajo 3: 1-4, Universidad de Chile. Sede Antofagasta e Iquique.
- 1980a *Fundamentos para una teoría Arqueológica*. Centro Regional del No-este, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México D. F.
- 1980b *Marxismo y Arqueología*. Ediciones de Cultura Popular. México D. F.
- Navarrete, R.
- 2007 *La Arqueología Social Latinoamericana: Una meta, múltiples perspectivas*. Colección Cuadernos CODEX 129, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Ortiz, L.
- 1981 *Pasado Antiguo del Ecuador*. Consejo Provincial de Pichincha, Ecuador.
- Sanoja, M.
- 1982a La Política Cultural y la Preservación del Patrimonio Nacional de América Latina. En Wilson R. y G. Loyola (eds.): *Arqueología de Rescate*. The Preservation Press. Washington D. C.
- 1982b Modos de producción precapitalistas en Venezuela. *Boletín de Antropología Americana*, 6: 5-16.
- 1984 La inferencia en la arqueología social. *Boletín de Antropología Americana*, 10: 35-44.
- Sanoja M. e I. Vargas
- 1978 *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. 2da. Edic. Monte Ávila Editores. Caracas.

Sarmiento, G.

- 1999 La arqueología social y la enseñanza de la historia. *Boletín de Antropología Americana*, 34: 5-31.

Shanks M. y C. Tilley

- 1987 *Re-Constructing Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.

Tantaleán, H.

- 2008 *Arqueología de la Formación del Estado. El caso de la cuenca norte del Titicaca*. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos. Lima.

Trigger, B.

- 1981 La Arqueología como Ciencia Histórica. *Boletín de Antropología Americana*, 4: 55-89.

Troncoso A., D. Salazar y D. Jackson

- 2008 Hacia una retrospectiva de la teoría arqueológica en Chile: ¿Qué somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?. En Jackson, D., D. Salazar y A. Troncoso (ed.): *Puentes Hacia el Pasado. Reflexiones teóricas en Arqueología*: 237-263, Serie Monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología, Número 1, Santiago.

Vargas, I.

- 1985 Modo de vida: Categoría de las mediaciones entre formación social y cultura. *Boletín de Antropología Americana*, 12: 5-16.

- 1986 Arqueología, Ciencia y Sociedad. *Boletín de Antropología Americana*, 14: 5-52.

Veloz, M.

- 1984 La arqueología de la vida cotidiana: matices históricos y diferencias. *Boletín de Antropología Americana*, 10: 5-21.

Veloz, M. y G. Pantel

- 1987 Modos de vida de los cazadores-recolectores en el Caribe. *Boletín de Antropología Americana* 15: 83-166.

- 1988 Modos de vida de los recolectores en la arqueología del Caribe. *Boletín de Antropología Americana*, 18: 149-167.